



Cultura campesina y bosque nativo: Una relación olvidada

*Claudia Sepúlveda**

Los esfuerzos por modernizar tecnológicamente e integrar a los campesinos a los mercados, pueden terminar favoreciendo el aumento de la presión extractiva sobre el bosque nativo en manos de los pequeños propietarios. En este contexto, adquiere especial importancia la consideración de aspectos de orden cultural que intermedian la relación entre los campesinos y el bosque, puesto que de ellos puede depender una relación no depredadora con este recurso natural.



controlan el recurso en el país, ha estado históricamente asociada a una explotación donde los métodos de extracción empleados han impactado negativamente sobre la regeneración del recurso. Esto ha condicionado una orientación hacia los productos de más bajo valor agregado como la leña y el carbón¹.

A diferencia de los componentes agrícola y pecuario, el componente forestal nativo de los sistemas de producción campesinos ocupa globalmente un lugar secundario en estas economías. El bosque ha sido tradicionalmente una fuente de ingresos complementaria, destinada por una parte a resolver necesidades domésticas de las familias (combustible, alimentos, hierbas medicinales, fibras vegetales y otros usos)² y, por otra, a producir bienes transables de bajo valor agregado.

Aunque en algunos lugares las actividades productivas basadas en la explotación del bosque pueden llegar a constituir la fuente de ingreso principal durante ciertos períodos del año,

La conservación del bosque nativo chileno ha concertado en los últimos años la atención de la gran mayoría de los chilenos y también desde el exterior. En los debates, sin embargo, no ha tenido la suficiente presencia el bosque nativo controlado por campesinos, que podría comprender, según distintas estimaciones, alrededor de 400 mil hectáreas.

Estos campesinos representan un caso concreto de la relación que se da entre pobreza y medio ambiente, en que opera el supuesto comúnmente indiscutido de que la escasez de ingresos de las personas y familias es causa de depredación de los recursos naturales presentes en su entorno. En el caso del bosque nativo, la situación de pobreza y marginación que afecta a los campesinos que

para la mayoría de los campesinos el bosque cumple el papel de una «caja de ahorros» que interviene mínimamente y cuya extracción se asocia a eventuales situaciones de mayor necesidad. Así, el lugar secundario que el bosque nativo ha ocupado hasta ahora en los sistemas de producción campesinos habría permitido mantener un frágil equilibrio entre los usos productivos del bosque y su conservación.

Debido a la reciente mayor valorización económica del recurso, la localización de poderes compradores en sectores rurales aislados, el acceso a tecnología de mayor productividad y la legalización de las explotaciones vía planes de manejo autorizados, el componente forestal nativo de los sistemas de producción campesinos está comenzado a ocupar un lugar cada vez más significativo en las economías rurales pobres. Esta situación está

* Socióloga. Investigadora asociada de Cipma.



poniendo en riesgo el frágil equilibrio mantenido hasta ahora³.

La tendencia señalada podría verse reforzada por la orientación que actualmente predomina en las políticas y programas dirigidos a los sectores campesinos. Si bien la transferencia de tecnologías y los esfuerzos por integrar a los campesinos a los mercados pueden ser mecanismos válidos para el objetivo de superación de la pobreza, resultan del todo discutibles como vías de resolución de la tensión entre pobreza y deterioro del bosque. En lugar de constituir estímulos al manejo sustentable, estas iniciativas podrían terminar favoreciendo el aumento de la presión extractiva sobre el bosque por parte de los pequeños propietarios.

En este contexto, adquiere especial importancia la consideración de aspectos de orden cultural que intermedian la relación entre campesinos y bosque nativo, los que podrían arrojar antecedentes de gran valor a ser tenidos en cuenta por los programas de desarrollo dirigidos a este sector social. La manera en que los campesinos conocen, valoran, explotan y usan el bosque nativo, constituye un potencial propio de su situación de pobreza. Este potencial debe ser aprovechado y reforzado correctamente, puesto que en él podrían estar contenidos los gérmenes de una relación no depredadora con este recurso natural.

Campeños y bosque nativo

El componente campesino en el subsector forestal nativo ha sido escasamente estudiado y se desconoce su magnitud precisa dada la inexistencia de estadísticas actualizadas sobre el tema⁴. Sin embargo, algunos estudios han intentado estimaciones que permiten tener una idea aproximada de la importancia numérica y localización de los campesinos que controlan bosque nativo en el país.

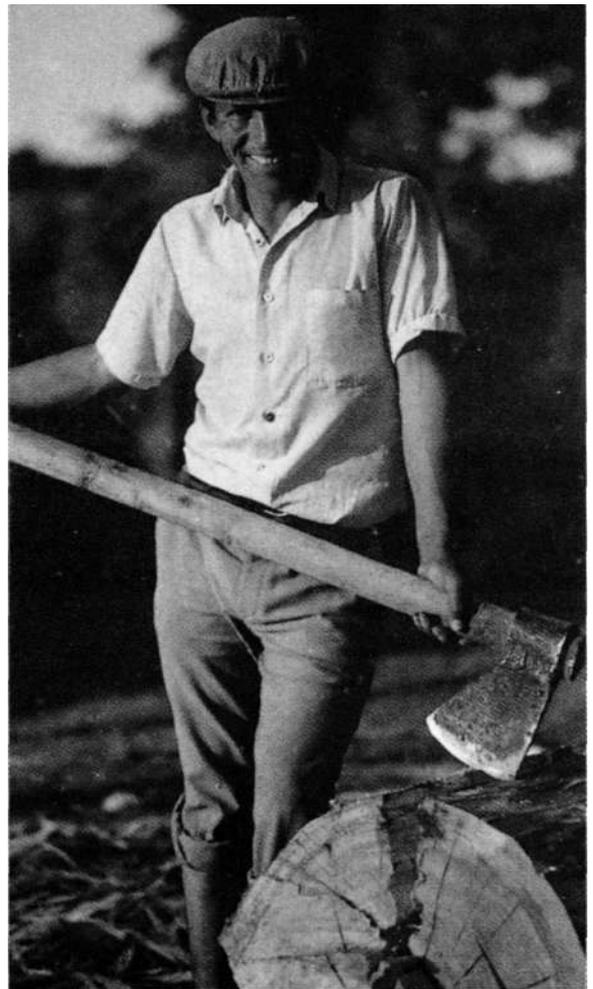
De acuerdo a cálculos oficiales del Ministerio de Agricultura, existirían en Chile un total de 9 millones de hectáreas físicas administradas por la agricultura familiar campesina. De este total, se estima que al menos 2 millones de hectáreas tienen como componente preponderante suelos de aptitud preferentemente forestal. Esta fracción se concentra en el seco centro norte y sur del país entre las regiones IV a VIII⁵.

Por su parte, Codeff⁶ concluye la existencia de un total de 49.554 explotaciones campesinas con bosque nativo menores a 100 há totales entre las regiones VII y la X, las que controlarían una superficie total de bosque de 364.650 há. La proporción más significativa de campesinos con bosque nativo, según este estudio, se localiza

en la X Región, donde se estima la existencia de 19.263 unidades menores a 100 há, con un total de 169.200 há totales de bosque⁷.

Basándose en el estudio de Codeff⁸ y cruzándolo con la información del Ministerio de Agricultura y los cálculos de Echeñique y Rolando⁹, Peña¹⁰ deduce la existencia de 400 mil há de bosque nativo bajo dominio de la agricultura familiar campesina a nivel nacional. Conaf, por su parte, estima que los pequeños propietarios de bosque nativo controlarían una superficie total de 600 mil há del recurso en el país¹¹.

De estas cifras se desprende que los pequeños propietarios de bosque nativo controlarían entre un 10 y un 15 % del total de bosques productivos existentes en el país. Aunque estas cifras puedan parecer poco significativas, el aporte potencial de este sector a la economía forestal está muy por encima de esos porcentajes. Otero y Monfil¹², por ejemplo, han elaborado una propuesta de desarrollo





productivo
sustentable para 640
mil há de bosques nativos

de la X Región, en la que ocupan un lugar preponderante los bosques accesibles en manos de pequeños propietarios, que según estos autores alcanzan a las 350 mil há en dicho territorio.

Un antecedente que confirma la importancia económica de la actividad forestal campesina en base a maderas nativas, es el aporte de este sector a ciertos rubros específicos como el de la madera aserrada. Según un estudio realizado por Infor¹³, alrededor del 48% de volumen total de maderas nativas aserradas comercializado en el mercado nacional, proviene de la producción de los pequeños aserraderos localizados en la X Región. Este dato ilustra claramente el aporte del bosque nativo en manos de campesinos en el mercado formal.

Impacto de la explotación campesina sobre el bosque

El promedio de la superficie de bosque nativo bajo control campesino es actualmente de 7,93 há¹⁴. Ello

Resumen

La situación de pobreza que afecta a los campesinos que controlan bosque nativo en el país históricamente ha condicionado un manejo degradador de este recurso y una orientación hacia los productos de más bajo valor agregado. Sin embargo, el componente forestal nativo de los sistemas de producción campesinos ha ocupado globalmente un lugar secundario en estas economías. Con la reciente valorización económica del bosque, éste ha comenzado a adquirir cada vez más importancia para los campesinos, lo que pone en riesgo el frágil equilibrio mantenido hasta ahora. Los programas y políticas dirigidos a pequeños propietarios de bosque nativo, centran sus objetivos en la modernización tecnológica y la inserción en los mercados, tendiendo a favorecer más que a aminorar la presión extractiva sobre el recurso. En este contexto, adquiere especial importancia la consideración de aspectos culturales que intermedian la relación entre campesinos y bosque nativo. La manera en que los campesinos conocen, valoran y usan el bosque nativo constituye un potencial propio de su situación de pobreza que debe ser aprovechado, pues en él pueden estar contenidos los gérmenes de una relación no depredadora con este recurso natural.

Abstract

The situation of poverty affecting the smallholders of native forests in Chile has historically been conditioned by environmentally damaging practices and an orientation toward those products with the lowest value added. Nevertheless, native forests generally played a secondary role in the campesino system of production. With the growing economic value of forest products, this resource is taking on increasing importance for the campesinos, putting at risk the fragile equilibrium maintained up until now. The programs and policies aimed at smallholders of native forests have the central objectives of technological modernization and market insertion, thereby putting greater extractive pressure on the forest resources. In this context, the cultural aspects of the articulation of the campesino/native forest relation, take on special importance. The manner in which campesinos understand, value, and use native forests has the potential for overcoming their situation of poverty that should be seized. At the same time, therein may reside the seeds for a less damaging relation with this natural resource.

contrasta claramente con las 12,82 há de bosque nativo que controlaban en promedio los pequeños propietarios en 1976, fecha del último Censo Agropecuario realizado en Chile.

La tendencia a la disminución de la masa forestal nativa que manejan los pequeños propietarios puede ser explicada por diversas causas. Entre ellas destaca el crecimiento vegetativo de la población rural en zonas forestales y la pérdida de fertilidad de los terrenos agrícolas, que han presionado de forma sostenida por la expansión de la frontera agrícola.

Por otra parte, la actividad tradicional de explotación por medio del floreo para la producción de leña y carbón destinados a los mercados locales, ha sido otro factor de disminución y deterioro de los bosques. La extracción de madera para la producción de leña es considerada ampliamente como la principal causa de deterioro del bosque atribuible al sector campesino. De acuerdo a estimaciones realizadas por Codeff¹⁵ del total de leña nativa producida-anualmente en el país, el 94,8% provendría de la explotación campesina del bosque¹⁶. De acuerdo a este cálculo, el total de há de bosque nativo intervenidas por campesinos cada año para la producción de leña sería de alrededor de 150 mil há, las que quedarían seriamente dañadas en su potencial de regeneración natural.

Otros estudios sugieren que la explotación campesina del bosque para la producción de leña es sustancialmente menos depredadora de lo que hasta ahora se ha sostenido, al menos en lo que atañe a su consumo doméstico en sectores rurales. Una encuesta a familias campesinas realizada en cuatro comunas que poseían alta presencia de recursos forestales concluyó, por ejemplo, que sólo un 33% de la leña extraída por campesinos provenía de bosque nativo en pie, correspondiendo el resto a desechos madereros y similares¹⁷.

A los usos tradicionales se estarían sumando de manera creciente en la actualidad otras causas de sobreexplotación y degradación del bosque por parte de las unidades campesinas. La dinamización del mercado de tierras forestales derivada del crecimiento del sector en los últimos años, en muchos casos se ha traducido en venta de propiedades campesinas con bosque y sustitución por especies exóticas. Antecedentes aportados por Lara *et al.*¹⁸ señalan que ya entre 1978 y 1987 se habría destruido un 31,3% de los bosques naturales existentes en la cordillera de la costa de la VII Región con el objeto exclusivo de plantar pino insigne. Los pequeños propietarios habrían participado con el 51,4% de esta sustitución¹⁹.

Más recientemente, la valorización económica de las maderas nativas ha activado la explotación campesina

del recurso hacia rubros no tradicionales que resultan atractivos para aumentar la disponibilidad inmediata de ingresos monetarios, como es el caso de las astillas. Esto generalmente ocurre por la presencia de poderes compradores de madera nativa en zonas aisladas que no tienen otras opciones de acceso a los mercados.

Aunque no es posible dimensionar la participación de pequeños propietarios en el abastecimiento de las centrales astilladoras, de los antecedentes disponibles se concluye una fuerte asociación entre denuncias por extracción ilegal de madera nativa e instalación de plantas productoras de astillas.

Por ejemplo, entre 1989 e inicios de 1993 el volumen de madera extraída ilegalmente en la IX Región superaba en un 350% el de la X, existiendo en la primera la mayor concentración de plantas astilladoras del país. A su vez, al interior de la X Región se reportaban extracciones ilegales de 1,07 mil metros-ruma en la provincia de Valdivia contra 6,1 mil entre las provincias de Osorno, Llanquihue y Chiloé. También en este caso las mayores cortas ilegales coinciden con la presencia de una mayor concentración de poderes compradores de astillas²⁰.

Las propuestas en curso

Hasta el momento ha existido en Chile una reiterada omisión del componente forestal en el diseño de programas de transferencia tecnológica, asistencia técnica o apoyo crediticio y de comercialización dirigidos hacia los campesinos que controlan bosque nativo.

Lo anterior tiene una explicación histórica, pues la gran tradición de las disciplinas agrarias vinculadas a la temática campesina en nuestro país proviene del valle central típicamente agropecuario. Hoy en día sigue argumentándose que para las economías campesinas el bosque es de importancia marginal, lo que no

justificaría su consideración en las grandes políticas y programas de desarrollo destinadas a la población campesina.

En general, los mayores esfuerzos de investigación, inversión y acción en el tema forestal para sectores rurales han estado dirigidos a promover plantaciones de especies exóticas²¹ o a aminorar los impactos negativos que éstas han ocasionado a la población campesina de las regiones con mayor expansión forestal. Lo que ha ocurrido, en definitiva, es que el tema del bosque nativo en los sectores rurales ha terminado por quedar en manos de organismos forestales que no tienen tradición alguna en el trabajo con campesinos, relegado a un lugar poco prioritario y con exiguos presupuestos.

Para ilustrar lo anterior, basta con revisar la trayectoria y contenidos del único programa nacional existente en Chile que tiene como población objetivo a los campesinos que manejan bosque nativo.

Se trata del programa *Campesinos Forestales* de la Conaf, actualmente implementado en las regiones IX y X. Dicho programa comenzó a operar en 1991 con recursos provenientes de un convenio entre Conaf y Corma²², a los que posteriormente se sumó el aporte de una agencia de cooperación alemana. Indap, por su parte, comprometió el apoyo financiero para un plazo de 4 años a contar de 1993, pero éste fue suspendido un año más tarde. La inestabilidad presupuestaria ha afectado directamente la calidad y continuidad de las actividades realizadas, debiéndose reducir la planta inicial de profesionales contratados y suspender el programa durante una parte del presente año en la IX Región.

En la X Región, donde el programa aludido ha tenido un desarrollo más limitado, las acciones se han concentrado casi exclusivamente en la realización de planes de manejo simples para peque-



El lugar secundario que el bosque nativo ha ocupado hasta ahora en los sistemas de producción campesinos, habría permitido mantener un frágil equilibrio entre los usos productivos del bosque y su conservación.



ños propietarios de bosque que no pueden financiar por su cuenta la contratación de un profesional que los efectúe. Los planes de manejo simples se extienden para superficies mínimas del bosque y no consideran medidas de manejo sustentable. En la práctica, operan como autorizaciones de corta que legalizan las formas de extracción que han prevalecido hasta ahora en los sectores rurales.

El factor cultural

Así como el bosque nativo ha sido sistemáticamente omitido en las políticas y programas dirigidos a los sectores rurales, en los programas y acciones que recientemente han abordado el problema la tendencia es a omitir la dimensión cultural en la relación de los campesinos con el recurso. Lo que sigue primando es una visión forestal productivista que tiende a reproducir en pequeña escala las modalidades de manejo del recurso que son propias de su uso industrial y cuyo objetivo final es la integración en los circuitos comerciales. Este objetivo no necesariamente corresponde a la racionalidad económica propia de los sectores campesinos.

En el enfoque señalado, por ejemplo, tienen escasa

cabida los usos no maderables del bosque, que para los campesinos constituyen un elemento significativo de su relación productiva con el recurso. Los usos no madereros relacionan el componente forestal con los componentes agrícola y pecuario, permitiendo que operen en conjunto como un sistema interrelacionado. Estas características sugieren la conveniencia de que los intentos por fortalecer la importancia del bosque en las economías campesinas presten atención al papel que éste cumple en el sistema de producción familiar considerado globalmente.

Por otro lado, generalmente se parte del supuesto de que los campesinos no poseen los conocimientos adecuados para realizar un manejo sustentable de los bosques y que, por lo tanto, sería necesario capacitarlos para que incorporen nuevas técnicas de silvicultura y explotación de eficacia comprobada. Sin embargo, las disciplinas forestales tienen poca experiencia en el manejo de pequeñas superficies de bosques, puesto que su orientación natural es hacia las unidades de producción industrial, de escalas mucho mayores. Es muy probable, por lo tanto, que mucho de lo que los campesinos saben sobre el manejo del bosque en pequeña escala pueda resultaren aportes provechosos para los mismos profesionales del área forestal y también, por cierto, para los programas e iniciativas que aborden este problema.

La manera en que los campesinos conocen, valoran, explotan y usan el bosque nativo constituye un potencial propio de su situación de pobreza que debe ser aprovechado y reforzado correctamente por los programas de desarrollo dirigidos a este sector social





La cultura campesina como parte de las soluciones

El bosque nativo en manos de pequeños propietarios constituye un recurso de importancia social y económica significativa, a pesar de la escasa atención que hasta ahora se le ha dado. Cualquier propuesta de desarrollo para el sector forestal nativo que pretenda abordar la complejidad del tema, debe considerar a los campesinos como *parte de las soluciones* a implementar.

Aunque en los últimos años se han iniciado programas y proyectos dirigidos al componente forestal nativo de los sistemas de producción campesinos —y para regiones como la X se comienzan a discutir propuestas que reconocen la importancia de los pequeños propietarios en el desarrollo forestal²³— el diseño apropiado de los enfoques a aplicar aún permanece pendiente.

Aún cuando la modernización tecnológica y la inserción en los mercados puedan constituir elementos de importancia para viabilizar económicamente las propuestas, lo cierto es que ponen en tensión la relación productiva con que los campesinos se han vinculado tradicionalmente al recurso. Esto puede conducir, finalmente, a reforzaren vez de aminorar la presión extractiva sobre el mismo.

Los campesinos no pueden homologarse a los demás agentes económicos vinculados a la explotación del bosque, pues lo que los define en su identidad es justamente una forma particular de producir que es distinta a la lógica que rige la acción de los productores capitalistas. Para que las propuestas y proyectos dirigidos a este sector sean viables, económica y ambientalmente, los campesinos deben ser considerados como actores sociales insertos en una cultura.

Los elementos que dan cuerpo a la cultura campesina sobre el bosque nativo deben comenzar a ser considerados con más fuerza en las propuestas de desarrollo que se diseñen. Entre estos factores propios de la cultura familiar campesina en la zona de bosques, se cuentan los usos no maderables, los conocimientos de manejo del bosque en pequeña escala y la interrelación del componente forestal con los demás componentes de los sistemas de producción campesinos.

Notas

- (1) De acuerdo a los resultados de una investigación realizada por **Núñez** (1992) la producción de leña daría cuenta de alrededor del 67% de la depreciación (disminución del stock) de bosque nativo en la X Región entre 1980 y 1990.
- (2) Sobre este punto ver **Smith-Ramírez, C.** (1994).
- (3) Un antecedente de interés que refuerza esta hipótesis es la

tendencia de aumento sostenido que han tenido las demandas por planes de manejo de campesinos hacia Conaf (comunicación personal con Alex Rudolf, Conaf-Valdivia).

- (4) El último Censo Agropecuario chileno fue realizado en 1976, fecha de la que datan las estadísticas más completas sobre el tema que nos ocupa.
- (5) Al respecto, ver **Echeñique y Rolando** (1989).
- (6) Ver **Codeff** (1992).
- (7) Aunque en general se aceptan las 100 há físicas que Codeff define como tamaño máximo para los pequeños propietarios con bosque nativo (**Codeff**, 1992), este punto no ha sido suficientemente discutido y el número de campesinos que manejan el recurso podría aumentar si esta cifra es ampliada. Conaf IX Región, por ejemplo, considera como pequeños propietarios de bosque nativo a aquéllos que controlan hasta 150 há totales (**De La Lastra**, 1994a).
- (8) Ver **Codeff** (1992).
- (9) Ver **Echeñique y Rolando** (1989).
- (10) Ver **Peña** (1994).
- (11) Ver **De La Lastra** (1994b).
- (12) Ver **Otero y Monfil** (1994).
- (13) Ver **Infor** (1991).
- (14) Ver **Codeff** (1992).
- (15) Ver **Codeff** (1992).
- (16) De acuerdo a las últimas estimaciones del Infor, en el país se producirían anualmente entre 9 y 10 millones de m3 de leña, de los cuales alrededor del 70% provendría de especies nativas.
- (17) **GIA** (1986) cit. en **Codeff** (1992).
- (18) Ver **Lara et al.** (1988), citado en **Letelier** (1994).
- (19) Ver **Letelier** (1994).
- (20) Ver **Letelier** (1994).
- (21) Los programas de forestación dirigidos a campesinos (Conaf-Indap y Conaf-Fosis), aunque consideran una proporción mínima de especies nativas en las superficies plantadas, se concentran de forma mayoritaria en especies exóticas, fundamentalmente eucalipto.
- (22) Convenio Astilla Conaf-Corma.
- (23) Al respecto, **Otero y Monfil** (1994).

Referencias bibliográficas

- Codeff** (1992). «El futuro del bosque nativo chileno: un desafío de hoy». Santiago, octubre de 1992.
- De La Lastra, Carolina** (1994a). «Proyecto Campesino Forestal CONAF IX Región: informe del taller de planificación». Santiago, junio de 1994.
- De La Lastra, Carolina** (1994b). «Proyecto Campesino Forestal CONAF X Región: informe del taller de planificación». Santiago, junio de 1994.
- Infor** (1991). «La pequeña empresa maderera de bosque nativo: su importancia, perspectivas y una propuesta para su desarrollo». Informe Técnico N° 128. Santiago, abril de 1991.
- Letelier, Eduardo** (1994). «Pobreza y deterioro del bosque nativo». Consultoría encargada por MIDEPLAN. Sin publicar.
- Núñez** (1992). «Desarrollo sustentable del bosque nativo de la X Región». Seminario de Título, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile. Santiago.
- Otero, Luis y Monfil, Tomás** (1994). «Potencialidad de los bosques nativos en el desarrollo de la Región de Los Lagos». Revista Ambiente y Desarrollo Vol. X N°2, junio de 1994.
- Peña, Alberto** (1994). «La incorporación de los pequeños productores al desarrollo forestal: el desafío actual», mayo de 1994. Sin publicar.